

José Manuel Azcona y Miguel Madueño: *Terrorismo sin límites. Acción exterior y relaciones internacionales de ETA.* Granada: Comares 2021. 196 páginas.

El 9 de enero de 2010 una pareja de agentes de la Guardia Civil en un control rutinario realizado en la carretera comarcal a su paso por la localidad de Bermillo de Sayago, ubicada a escasos 40 kilómetros de la frontera de Portugal, asestó uno de los últimos golpes policiales más determinantes en la lucha contra ETA. Los agentes dieron el alto a una furgoneta con matrícula francesa que transportaba numeroso material explosivo, diverso armamento y placas de matrículas. ETA trataba de reconstruir su aparato logístico en Portugal debido a las crecientes dificultades que comportaba su asentamiento en Francia. Pocos días después de la incautación de la furgoneta, cayó toda la estructura que la organización había construido en Óbidos (Portugal), con la detención de los dos máximos líderes encargados de la logística y el descubrimiento de cerca de dos mil kilos de explosivo. Aquella operación acabó con el intento de ETA de asentar parte de su logística fuera de su entorno habitual.

Este ejemplo es tan solo una muestra de la elevada importancia que el contexto internacional ha tenido en la historia de

ETA. Si bien es cierto que esta organización centró su actividad terrorista fundamentalmente en España, no hay que pasar por alto la elevada incidencia que tuvo el marco internacional en el mantenimiento de su actividad, en aspectos como el refugio de sus integrantes, el abastecimiento económico, la fabricación de material explosivo, la compra de armamento, los lugares de entrenamiento o las conexiones con grupos insurgentes e incluso también con representantes de gobiernos, entre otros.

La obra de los profesores José Manuel Azcona y Miguel Madueño va justamente dirigida a arrojar luz sobre estas cuestiones, las relaciones e intereses internacionales de ETA. Sin lugar a dudas, en comparación con otros aspectos referentes a la organización terrorista, mucho más estudiados por la historiografía, el internacionalismo de ETA apenas cuenta con bibliografía especializada. De hecho, los autores se encuentran entre el escaso grupo de especialistas, pues ya disponen de algunas obras publicadas sobre la materia, tal y como se puede comprobar en el listado bibliográfico. La ausencia de un mayor número de publicaciones puede deberse, tal y como reconocen los autores, a la escasez de fuentes consultables, puesto que la mayoría de los contactos internacionales de ETA, como es de prever, apenas dejaron rastro documental. La obra solventa esta dificultad nutriéndose básicamente de la información que desprenden las fuentes hemerográficas y la bibliografía especializada.

Como cabría esperar, Francia y algunos países de América Latina centran buena parte de la atención del libro. Francia, sin lugar a dudas, ocupa un lugar

preferencial, por convertirse en el refugio natural de los miembros de ETA. Allí, por ejemplo, durante la dictadura franquista, se celebraron sus tres primeras asambleas. Después, durante los setenta y ochenta, continuaron operando con extremas facilidades, pues la permisividad francesa permitió que la organización estableciera allí todo el aparato logístico necesario para ejecutar una elevada actividad terrorista en España. ETA, sabedora de la suma importancia de este enclave estratégico, por su parte, se cuidaba de cumplir parte de ese acuerdo no escrito tratando de no alterar el orden en suelo galo. A este respecto, es ilustrativo el número de agentes de las fuerzas de orden público asesinados por ETA en uno y otro lado de la frontera: uno en Francia, un gendarme en 2010, y 495 en España, entre guardias civiles, policías y militares.

“ETA ha tenido la inteligencia de no cometer actos violentos en Francia –señalaba un alto cargo de la policía francesa–, por lo que aquí es percibida de forma distinta a como se la ve en España”. Durante mucho tiempo, también tras la dictadura, ETA despertaba simpatías en un sector de la sociedad francesa, al ser identificada como una organización defensora de la libertad del pueblo vasco. Se trata de circunstancia que no se limita a Francia, tal y como se encarga de demostrar Azcona, al relatar cómo en sus distintos viajes académicos por América Latina, aunque también en el mundo anglosajón, pudo comprobar la exitosa penetración del discurso del entorno de ETA en ciertos sectores sociales y políticos. Esta experiencia es compartida por el prologuista de libro, Teo Uriarte, miembro de ETA condenado en el proceso de Burgos (1970), quien

en sus “quehaceres proselitistas y diplomáticos frente a la acción de ETA” en distintos foros internacionales se encontró en no pocas ocasiones con personas que, como el senador de Idaho, Larry Craig, quedaban sorprendidos al constatar que viejos antifranquistas estuviesen hoy enfrentados al terrorismo *abertzale*.

Es evidente que Francia fue durante muchos años el “santuario” de ETA, sin embargo, no es menos cierto que su creciente implicación y colaboración en la lucha antiterrorista a partir de mediados de los años ochenta es uno de los factores decisivos que explican el fin de la organización terrorista. Por ejemplo, las operaciones policiales que tuvieron lugar en Hendaya, con el descubrimiento de numerosa documentación interna y armamento en 1986 y en Bidart, en 1992, con la detención, por vez primera, de sus máximos dirigentes, fueron un hito en la lucha conjunta contra ETA. La operación llevada a cabo en Hendaya, en la cooperativa Sokoia, contó incluso con la colaboración de los servicios de inteligencia israelíes y estadounidenses.

El libro da cuenta también de las deportaciones de etarras a distintos países de América o África tras los acuerdos alcanzados entre los gobiernos español y francés. Por ejemplo, países como Cabo Verde, Togo o Santo Tomé, en África, y Cuba, República Dominicana o Ecuador, en América Latina, fueron receptores de miembros de la banda en la década de los años ochenta, cuyos gastos estaban costeados por el gobierno español a través de las partidas destinadas al desarrollo en esos países. El continente americano aparece descrito como un enclave estratégico en la supervivencia de la banda, puesto

que el territorio les brindó la posibilidad de establecer refugio seguro a los huidos de la justicia y también las vías para entablar contacto directo con grupos guerrilleros o revolucionarios locales. Se dedican apartados específicos a analizar los casos de Cuba, México, Venezuela, Uruguay, Chile, Colombia, Nicaragua y Salvador.

En otra escala, de forma más somera, se abordan también las relaciones mantenidas con elementos tan dispares como son el IRA, las Brigadas Rojas, el narcotráfico, el yihadismo e incluso la URSS. Sin lugar a dudas, las relaciones más fructíferas se dieron con el IRA. El sustrato ideológico compartido, nacionalismo e independentismo, favoreció las relaciones entre ambas organizaciones. Por el contrario, las relaciones mantenidas con las organizaciones terroristas de carácter marxista-leninista europeas fueron mínimas, puesto que ETA siempre priorizó la independencia del País Vasco sobre cualquier otro objetivo político de carácter internacionalista. La URSS tampoco fue un asidero de la banda, aunque puntualmente sí que mantuvieron relaciones de carácter indirecto, a través de terceros, sobre todo a partir de la participación en campamentos de entrenamiento financiados en Oriente Próximo. Puntuales también fueron los contactos con el mundo del narcotráfico. Se dan algunos ejemplos llamativos, como el acuerdo alcanzado con el cártel de Pablo Escobar para impartir cursos en la fabricación de explosivos. Asimismo, los vínculos que ETA haya podido entablar con los yihadistas, tal y como afirman los autores, se han limitado a relaciones aisladas e individuales circunscritas a la vida carcelaria. De modo

que, tras el análisis de toda la documentación disponible, los autores no encuentran evidencias sólidas que puedan confirmar conexiones entre ETA y los autores del atentado del 11M.

En definitiva, la obra logra cumplir satisfactoriamente con los objetivos marcados en sus páginas iniciales, al compendiar eficazmente las relaciones de ETA a nivel internacional. El libro va dirigido tanto a un lector novel como a uno experimentado y, justamente, esta ambición, la de llegar a un público no especializado, puede restar, en ocasiones, interés en el lector avezado. Me refiero, sobre todo, a la lectura del primer capítulo, dedicado a un campo bien estudiado, como es la historia del nacionalismo vasco y de ETA. Sea como fuere, la obra ahonda en una cuestión muy relevante e historiográficamente poco explorada, ofreciendo una mirada completa sobre las características generales de las relaciones internacionales tejidas por ETA y su entorno político y social. Se pueden extraer muchas conclusiones tras su lectura, sin embargo, es una la que prevalece sobre el resto: la elevada trascendencia que desempeñó el elemento internacional en la supervivencia y actividad de ETA en sus más de cinco décadas de existencia.

ERIK ZUBIAGA ARANA
(UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO,
UPV / EHU)